3 1761 07131297 9

PQ
8519
D7A74

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/alucinacionesdeb00orib

EMILIO ORIBE

15

ALUCINACIONES DE BELLEZA

(POESÍAS)

Librería "MERCURIO" — Sarandí, 240

Luis y Manuel Pérez, Editores -- Montevideo

LIBRARY
FEB 28 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

DEDICATORIA

A E. G.

Ilusión -- Quimera -- Cariño -- Alma -- Ensueño
Dedico este libro

E. O.

...«*Esclavo tuyo soy, poesía, y moriré de enfermedades de belleza.*»

J. R. JIMÉNEZ.

Alma de azahares—alma de lirio—alma de rosa
Fragancia de jazmines, fragancia milagrosa
de blancos limoneros... Fragante y luminosa
alma de adoración, alma primaveral...

Alma de poema—alma de aurora—alma de amores.
Nectario de inocencias, nectario de rubores
de vírgenes celestes, de estrellas, y de flores,
de azul, de rayos de luna y de madrigal...

Mi alma es una exuberancia de lirismos...
Toda mi vida allí florece en idealismos
y á la naturaleza místicamente reza...

En tanto va cantando mi juventud sonora,
como una epitalámica ensoñación de aurora
estas santas alucinaciones de belleza...

El Poema del Arbol

A Alberto Nin Frías

Con el último árbol desaparecerá el último hombre.

MICHELET.

A los Árboles

¡Oh tu, fecundidad de frutos y de amores!
Fecundidad eterna de amores y ternuras!
Fecundidad perenne de savias y primores!
Fecundidad artística de sensaciones puras!

Venid, venid al hombre que, lleno de dolores,
sin luz, sin Dios, sin alma; sin fiestas, ni dulzuras
precisa de vosotros! Brindadle muchas flores
y el suave terciopelo de las frutas maduras!

Arbol: fecundizad al hombre! Melodías
brindadle, con soberbios búcaros de poesías
por cada vil hachazo que en su furor os dé!

Pues vive entre placeres, sin himnos, sin grandezas,
sin arte, sin auroras, sin rosas, sin purezas,
sin cantos, ni esperanzas, sin corazón ni fe!

Boscajes del Eurotas

Boscajes del Eurotas de Esparta invulnerable.
Santuario de las ansias del pensamiento humano:
vosotros inspirasteis al viejo venerable
de la guerrera estrofa y acento puritano!

Vosotros inspirasteis al vate formidable,
cincelador Tirteo, vuestro inmortal hermano
que, ungido de las musas, con elocuencia amable
cantó epopeyas mágicas que, errantes por el llano

llegaron á tu seno, y en remolino intenso,
dejaron al Olimpo, atónito y suspenso!
¡Boscajes del Eurotas: estáis ya sin vigor

durmiendo en la penumbra fatal de los crepúsculos!
¡Mas reinan aun tus ritos: el triunfo de los músculos,
el triunfo de las patrias y el triunfo del valor!

Cedros del Líbano

¡Oh cedros con firmeza potente de granito
que surgen de las peñas estériles, hieráticos!
Ansiosos de ver cielos, ansiosos de infinito,
de sorprender las águilas con gestos enigmáticos!

¡Oh cedros que recuerdan el esplendor maldito
de las pompas fastuosas de los reyes asiáticos!
¡Exuberantes cedros, eternos como un mito
al que adoraron siglos y siglos los fanáticos!

Envidio vuestras savias ¡oh cedros milenarios!
Me evoca vuestra historia los reyes sanguinarios
y sátrapas sedientos de lujurioso afán!

Me asustan vuestras fuerzas, me asusta vuestra gloria,
grotescos cedros rígidos! ¡Pues sé que en vuestra escoria
aun vive el alma torva del bruto Calibán!

Árboles de Palestina

Pletóricos de aromas y flores y harmonías,
extáticos vegetan en la llanura extraña ;...
siendo su inmaculado tesoro de alegrías
lo único que alegra la paz de la campaña.

¡ Oh bosques de leyendas tan bellas como impías,
que aún guardan en su avara frondosidad huraña,
aquellas milagrosas y ardientes profecías
del dulce y plañidero Sermón de la Montaña !

¡Oh bosques taciturnos, del fanatismo altares!
¿Rimáis algún moderno Cantar de los Cantares
que ensalce los amores de un nuevo Salomón?

¡Sois raras, arboledas de ambigüedad inquieta!
Parece que aun buscarais el cuerpo de un profeta,
sedientas de otra absurda, febril crucifixión!

Árboles de Arcadia

¡Qué bellas, qué serenas, las nubes de alba veste
que cruzan por los cielos cuan fugitivos sueños!
¡Qué tibios, qué floridos, los bosques de la hueste
pristina de poetas felices y risueños!

Bajo la gloria ubérrima de una alegría celeste
que baja de los cielos celestes y halagüeños,
los bosques de la Arcadia, en la dulzura agreste
florecen y vegetan rimando sus ensueños!

Los bosques que sahumaron los rayos de la aurora
para besar las formas de Diana cazadora!
¡Oh bosques que me evocan á Píndaro y á Bión,

y á Homero y á Anacreonte, y á Sófocles, y á Esquilo...
Y en medio de esos genios, sereno como un Nilo,
el genio de los genios, el próvido Platón!

Jardines Babilónicos

A Cyro Scoseria.

Del Eúphrates besando las tranquilas orillas
se elevan fascinantes, con su sensual lirismo,
jardines que completan las Siete Maravillas!
¡Que en vez de ser montaña son insondable abismo!

Glorietas pecadoras que acechan... Florecillas
macilentas, con dejos fatales de erotismo,
que ostentan con orgullo, pálidas y amarillas
el cetro subyugante de un fino sensualismo...

Jardín al cual los reyes llenaran de grandeza,
y en donde muchas reinas su espiritual belleza
pasearon entre aromas de rosa y de jazmín...

A través de tu nombre, hasta nosotros llega
el bullicioso ruido de la erótica brega
en donde Sardanápalo deshojara su esplín...

Selvas de las Galias

En las llanuras tristes del norte, lujuriantes
elevan sus follajes tupidos y frondosos...
Semejando un ejército potente de gigantes
ó alguna caravana salvaje de colosos!

Heridos por los vientos que soplan anhelantes,
encierran en su entraña conciertos de furiosos
remolinos. Sombrías bandadas de pujantes
bárbaros las recorren. Boscajes tenebrosos

y no floridas selvas. Sombras y nunca auroras.
Cielos plomizos siempre. Jamás encantadoras
estrellas en la bóveda. Misterios y no luz.

Espinas, y no flores. Buitres y no palomas.
Y, huraño vagabundo por selvas y por lomas
el rostro de algún Judas; jamás el de Jesús!

Palmeras del Desierto

Arenas encendidas entre paisajes muertos,
fatàles, mustios, tristes, é inmensos como un mar...
Y, trágico, tan sólo engendra arbustos yertos
el fuego sofocante del sol canicular.

Mas rompe alegremente los paisajes inciertos,
la lírica presencia de un lírico palmar.
Oasis! Luz y Vida! Con sus brazos abiertos,
como la alba Esperanza! Con ansias de brindar

lirios, perfumes, fuentes, glorietas, aves, rosas!
¡Oh palmeras profícuas! ¡Palmeras prodigiosas!
Sois símbolo del Arte en ese inmenso erial!

Sois símbolo del Arte, perínclito y rotundo,
que triunfa y que domina entre el fragor del mundo,
saciando del estheta la sed espiritual!

Vegetación de la India

Praderas del prodigio, selvas extraordinarias,
ricas y promisoras como excelsas mañanas,
en donde florecieran las obras milenarias
de Vyâsa y de Valmyky, los Vedas y Purânas,

En cuyo albergue augusto, las sensaciones varias
y múltiples del Arte, sintieron las humanas
conciencias primitivas. Praderas que á las Arias
brindasteis vuestras savias firmes y soberanas

y eternas como el Orbe! Bosques de Jayedêva!
Bosques de Kâlidâsa, vuestro recuerdo lleva
al tiempo del dominio gentil de la Verdad!

¡Oh Selvas de Epopeyas, selvas del Mahabarâta,
entre cuyos follajes entona su cantata
un ave muy azul: la egregia Majestad!

Oración á los Pinares Andinos

A Rómulo Boggiano.

Enhiestos, en las faldas de la montaña andina
se yerguen, con bizarra firmeza de titanes,
mostrando entre sus troncos, de altura peregrina
las lavas que siniestros, vomitan los volcanes!

Espectros, largos, fríos, la nieve blanquecina
les da unos tintes trágicos, cuando los huracanes
desatan sus violencias frenéticas de ruina
en medio de fantásticos hervores de ademanes!

¡ Pinares que circundan las cumbres de los Andes
sedientos de la altura de las potencias grandes !
Pinares que se mecen con bárbaro vaivén

cuando las tempestades preludian sus rugidos !
¡ Los cóndores os llenen de innumerables nidos
que avanzan ya las águilas de Washingtón ! ¡ Amén !

Selvas de América

De América boscajes, magníficos jardines
de eternas primaveras lozanas. Arboledas
del Amazonas reinas, herméticos confines
del trópico abrazante, en donde duermen quedas

las boas y serpientes ; perfumes de resedas
de los pampeanos bosques. Ombúes tan afines
con el alma del gaucho ; palpitaciones ledas
de las selvas en donde litúrgicos maitines

celebraran antaño los jesuítas. ¡Benignos
árboles de la América: magníficos designios
tenéis. Sois preferidos del futuro y de Pan!

Esperan los humanos de vuestra savia fuerte,
pues buscan vuestro albergue, huyendo de la muerte
mil razas y mil pueblos, con febriciente afán!

Naranjos de mi cuna

(Loa á los maranjales de Melo).

Naranjos de esta tierra bañada por los besos
augustos y solemnes de la Naturaleza
Naranjos de mi tierra, nimbados por espesos
racimos de naranjas que son todo pureza!

Naranjos de mi tierra, tesoro de embelesos
en cuyo seno vibra la lírica belleza.
Naranjos de mi tierra, los ángeles sorpresos
os dieron vuestra rara, sutil delicadeza!

¡Azahares más divinos de todos los azahares
son los que ostentan estos naranjos de mi tierra!
Manojos de perfumes, con gérmenes de vida!

Azahares vida y alma de eglógicos cantares,
que copian en sus pétalos la castidad que encierra
el alma de las vírgenes de esta región florida!

Las Visiones Pastoriles

La visión de los centauros

A Casiano Monegal.

Descienden á las pampas cuando nace la aurora.
Anuncian su llegada sus tumultos y ruidos,
y andan por los profícuos barbechos florecidos
en continua y salvaje carrera atronadora.

Los grupos de centauros corren enardecidos,
los músculos vibrantes, los ojos encendidos!
Y su tropel rotundo, su marcha arrobadora
se pierde en medio de la pampa soñadora...

Mas llegan los vespertinos lampos. La noche
se anuncia circundada de un bárbaro derroche
de tenues y ligeras irisaciones frágiles...

Y entonces vé el poeta, sobre la pampa inmensa,
entre una polvareda enigmática y densa
la fuga aristocrática de los centauros ágiles...

La vaca

Paseando su evangélica silueta por los llanos
exhibe su serena mansedumbre de asceta
y es su imagen austera, en la llanura quieta
como una evocación de versos virgilianos...

Con dulce complacencia, su bondad interpreta
las églogas que pueblan la paz de la glorieta,
cuando sus pasos turban con ritmos soberanos
los agrestes y serios silencios rusticanos...

Y en esa norma buena, va perezosamente
hacia el establo en donde se ha llenado el ambiente
de la abstracción enorme de las calmas profundas.

Hasta que una pastora de miradas serenas,
le extrae, acariciándola con manos de azucenas
la blanca maravilla de las ubres fecundas!

Los sátiros

Avanza la canícula. Por sobre las praderas
vibra un sopor aciago de fuego. Fugitivos
dejos de muerte llenan los boscajes esquivos
y todo finge arder en inmensas hogueras.

Los sátiros acechan...! Entre los pensativos
bosques, brillan sus ojos con resplandores vivos.
Los sátiros acechan...! y en las absurdas eras
se integran sus delirios al rumor de las fieras...

Las selvas son los cómplices de todos sus ardores!
Saben de sus fierezas, conocen sus furores,
las flores, los boscajes, las aves y las linfas.

Y al sentir su tumulto febril y licencioso,
conteniendo latidos del corazón medroso
se estremecen y tiemblan los pechos de las ninfas!

La majada

Los prados quimerizan sus verdes terciopelos
entre los sensitivos silencios campesinos ;
y en la aldea vetusta, se elevan los molinos
y en una forma estética ascienden á los cielos.

Con un sosiego intenso se arroban los caminos
en donde marchan eucarísticos peregrinos...
Muere la tarde. El alma recoge sus anhelos
y florecen en ella, quimeras y consuelos...

En tanto en la llanura extensa de esmeralda,
quimérica y sonora, bajo el ocaso gualda
y á las luces postreras de la tarde humillada,

evocando israelitas ensueños pastoriles,
con andar taciturno se acerca á los rediles
el encanto opalino de la blanca majada...

El Buey

Chocano: ¿por qué causa reíste de las penas
de ese humilde que tiene para todos su amor?
Es un Dios ignorado de las eras en flor
que tiene mansedumbres y calmas nazarenas!

El buey es una víctima sacrificada por
los tristes peregrinos del hambre y del dolor!
El buey es un patriarca de pupilas serenas,
padre desconocido de los trigos y avenas...

Bajo el yugo prosigue su marcha promisora...
En su pupila triste, que parece que llora
recuerdos de otras épocas, el campo se retrata. .

En tanto que el arado, contra lo malo en guerra,
brilla sobre las concavidades de la tierra
como un apocalíptico relámpago de plata!

El Carnero

Entre valles y lomas de una fértil llanura
propicia á la expansión de graves emociones,
y encima del tumulto de los albos vellones
del rebaño, resalta la magestad obscura

de su burlesca efigie. Sus manifestaciones
íntimas, evidencian las más bajas pasiones,
y su presencia pone como una nota impura
por sobre las corderas radiantes de blancura!

Y á veces, en las sierras sembradas de asperezas,
entre piedras que, enormes, prolongan sus rudezas
como caparazones de gigantes tortugas

con los cuernos satíricos curvados en la frente,
el carnero, al pasearse, exhibe largamente
la regia aristocracia de todas sus arrugas!

El Toro

A Néstor Collazo.

Soberano del campo, es bestia legendaria
por su fealdad de cíclope. Tiene su fortaleza
de titán de leyendas, una indócil rudeza
comparable á una contextura milenaria...

En sus ojos parece vagar una tristeza
inexplicable y como una opaca pereza
hay en su andar pesado. Su vida es solitaria
y en sus músculos vibra su fuerza extraordinaria!

Con paso acompasado en el rodeo pasea,
llevando en sus instintos de bestia ciclopea
los anhelos nostálgicos de lúbricos edenes,

como un sultán asiático, que ufano de sí mismo,
paseara con orgullo su ardiente sensualismo
entre las odaliscas de todos sus harenes...

El Asno

En el establo extiende ceremoniosamente
su gravedad ascética y su tristeza huraña.
Pensativo y absorto, el cielo y la campaña
no turban, ni interrumpen su quietud elocuente...

Recoge en su abstracción la paz de la montaña...
Parece adormecido en una hartura extraña
cuando se encuentra solo... En cambio es diligente
cuando sirve de ayuda para la humilde gente.

El campo lo embrïaga en un sopor aciago.
Entre las arboledas, al perpetuarse un vago
rumor de floraciones, palpita la poesía...

El asno nada escucha... Y en su calma inaudita
tan sólo rato á rato gravemente medita
como si fuera el símbolo de la sabiduría...

El cordero

Es sueño de zagalas, manojo de esplendores,
cándido ramillete de espumas y de armiños,
amable compañero de niñas y de niños,
hilandero imposible de encantos y primores.

A todos los aldeanos, ternuras y cariños
Es. Blanco y tibio amigo á quien muecas y guiños
hacen festivamente los geórgicos pastores
en la paz de los prados tapizados de flores.

Como hecho de neblinas va corriendo ligero,
entre las ramas límpidas que bordan el sendero.
Y á veces, alejado de todo alegre afán

bajo las arboledas cercanas á la huerta,
se recuesta á la madre con dulzura inexperta
y evoca las caricias divinas de San Juan!

El Potro

A Saviniano Pérez.

El potro es el legendario pegaso mayúsculo
de todos los cruzados de las nuevas edades,
y recuerdan las fuerzas de su fogosidades
la vehemencia inaudita del vocero del Túsculo.

Parece que pregona límpidas claridades
su galòpar sonoro por vastas heredades!
No hay en su arrogancia tristeza de crepúsculo
y es vigor y potencia lo que vibra en su músculo!

Símbolo de los libres, ardiente de coraje,
sobre los campos corre con vértigo salvaje,
los ojos dilatados, la piel estremecida...

hasta que se detiene, y en paroxismo rudo,
prorrumpe en un relincho magnífico y agudo
como una clarinada bárbara de la vida... !

Las Confidencias de la Tarde

«Nous étions seul á seule et marchons en rêvant
Elle et moi, les cheveux et la pensée au vent».

VERLAINE.

«J'adore l'indécis, les sons, les couleurs frêles.
Tout ce qui tremble, ondule et frissone...»

SAMAIN.

«En un aire inocente á fuerza de rosales...»

DARÍO.

La soledad inmensa

La amplitud de las regias arboledas
resucitó mis idealismos viejos...
y del día, á los últimos reflejos
se oyeron los rumores de tus sedas.

Entre un perfume exangüe de resedas
apareciste, límpida, á lo lejos,
tiñendo vagamente los espejos
de las fuentes beatíficas y quedas...

La primigenia estrella de diamante,
en el espacio escintiló un instante
en la más apacible de las calmas...

¡Y yo pensé en llevarte hacia esa estrella,
para vivir eternamente en ella
la boda espiritual de nuestras almas!

La paz virgiliana

El perfumado huerto silencioso,
se sumergió en un geórgico helenismo,
y en el cielo, un celeste platonismo
convidaba á la calma y al reposo.

Astral como un ensueño luminoso
y pleno de sutil romanticismo,
revivía en el prado el pesimismo
del triste lamentar de Nemoroso.

Tú á mi lado... Seguimos, lento el paso
por la extensa pradera. Garcilaso
parecía amparar nuestros amores...

E interrumpiendo las tranquilas calmas,
como un psalmo á la unión de nuestras almas
resonaba el cantar de los pastores...

La oracion de las almas

Declinaba la tarde en una quieta
placidez de leyendas israelitas
y un raudal de dulzuras exquisitas
se perfiló en la paz de la glorieta.

...Rezamos por el alma de Julieta...
Por la paz de las tristes Margaritas
bajo las sensaciones infinitas
del crepúsculo vago de violeta.

Lloraron tus pupilas visionarias...
Se durmieron las selvas milenarias
en una idílica quietud balsámica...

Y entre el sopor fragante de las lomas,
una ingenua pareja de palomas
ofició su oración epitalámica...

La hora propicia

El sol languidecía... Su arrogancia,
aún besaba los viejos ventanales
del castillo... Las torres señoriales
de la vetusta y solariega estancia

pregonaban su gótica elegancia.
Bajo las sensaciones vesperales
paseamos por los viejos naranjales
florecidos en pródiga abundancia.

En una irreal extenuación de amores
se embargaron las selvas y las flores...
Y en tanto que el crepúsculo esbozaba

en su quietud la gloria de una ofrenda,
mi alma soñadora de leyenda
en lo inmenso de tu alma se integraba...

El jardín doloroso

Una hipérbole de agua cristalina
se dormía en su dulce arrobamiento,
y su ritmo, lejano y somnoliento
se difundía en la heredad vecina...

Entre el leve sopor de la neblina,
se acentuaba un profundo enervamiento,
y hubo en mi alma un trémulo lamento
al evocar tu gracia parisina...

El haschid absorbente de la luna,
sintetizaba una pereza bruna...
Se durmieron los sauces pensativos,

y la hipérbole de agua de la fuente,
en un rítmico insomnio decadente
prolongaba sus puntos suspensivos...

Oración vesperal

En el tramonto, un lampo de amatistas
entre un vago palor languidecía,
y la noche, en los prados extendía
su manto de tinieblas pesimistas...

Sollozaron tus ojos idealistas
toda la majestad de una agonía,
y brilló, en tu glacial melancolía
un encanto de penas nunca vistas...

Unidos de la mano, proseguimos...
La Oración resonó... Nos detuvimos,
y en medio de la calma rusticana

se integraron las almas, entre tanto
se extinguía la afrenta de tu llanto
con la última voz de la campana...

La ofrenda íntima

Holocausto de amor, propiciatorio
á mis idealidades, fué tu llanto...
Y largamente perduró el encanto
triste, de tu dolor vindicatorio...

Era el cielo un magnánimo ofertorio
de azules maravillas, entre tanto
el solar extendíase en un manto
de un verde límpido consagratorio...

La quietud de la tarde nos unía...
en un dulce silencio de agonía...
Pero huyeron los íntimos antojos,

se extinguieron tus llantos soberanos,
y en tus ojos posáronse mis ojos,
y en tus manos durmiéronse mis manos...

Unción mística

El rebaño regresa á los rediles
como un lampo de espumas luminosas.
Y se extiende en la esencia de las cosas
un raudal de dulzuras juveniles...

Recogen las praderas sus abriles
profícuos, y sus magias olorosas
y en la penumbra flotan temblorosas
las primeras luciérnagas sutiles...

En la unción del crepúsculo amatista
revive una dulzura panteista
frente al sueño opalino del rebaño...

Mientras que flota, en el solar bendito
solemnizando todo, el inaudito
misticismo de Pedro el Ermitaño...

Deseo crepuscular

Bajo el oro sangriento del ocaso,
volvíamos los dos hacia la aldea:
la tarde era una antorcha gigantea
y el campo una expresión de Garcilaso.

El *Angelus* se oyó... Detuvo el paso...
—¡Bendita la oración, bendita sea!—
Lloró tu voz, y me forjó una idea
ante la intensa plenitud del caso.

Te quise abandonar mis ilusiones,
mis quimeras, mis sueños, mis pasiones,
suicidarme en el campo solitario

y esfumarme en lo inmenso de tu alma,
como esfumóse en la infinita calma
el *Angelus* del viejo campanario...

Mañana de ensueño

La azul sonoridad de la campana
prestigiaba las glorias campesinas
y se esfumaban tímidas neblinas
entre el aire fugaz de la mañana...

Flotaba una elegía en la lejana
beatitud de las nubes opalinas,
y ungían sus sosiegos, las divinas
tibiezas de la calma rusticana...

Se madrigalizaron tus quimeras
entre el blanco perfume de las eras...
Sonaron en el valle las esquilas,

y al confiarte la angustia de mi ruego,
llenó todo el barbecho solariego
un destello de luz de tus pupilas...

Hacia el milagro

Hay en el campo una leve dulzura...
Brisas. Y sueños. Encantos y amores,
Ríen ambiguos perfumes de flores.
Sueltan los prados su indócil ternura...

Proseguimos la ruta... La amargura
infinita de todos mis dolores
se prolonga ...y los tímidos rubores
de tu rostro, pregonan tu hermosura.

El cielo se obnubila en un inmenso
esplín que deja el corazón suspenso...
Hay un sueño de hipérboles azules

en los lagos, en tanto que en los prados,
seguimos como dos enamorados,
forjando milagrosas Stambules...

El llanto fraternal

El parque taciturno se dormía
en una esquiva beatitud pagana...
Pulsaba la siringa verleniana
un grillo en su sarcástica eufonía...

Sobre el estanque, que á mis pies moría,
se prolongó una calma sobrehumana,
y se insinuó en la quietud aldeana
un encanto doliente de elegía...

Con un arrobamiento de princesa
se estremeció el estanque de turquesa
Vibró la nota de un violín lejano,

lamentamos comunes sinsabores
y al verte sollozar nuestros dolores
lloré también y me sentí tu hermano...

La atracción de los símbolos

La soledad se duerme en los jardines
bajo la ingenua noche perfumada
y la luna, en la bóveda estrellada
platea la quietud de los confines...

Una fragancia ardiente de jazmines
evoca los suspiros de una amada,
y revive una música encantada
el ritmo de los húngaros violines.

Pienso y recuerdo... Hasta mi alma viene
el mito fabuloso de la Esfinge...
y en la pradera luminosa y célica,

nimbada por su astral paraselene,
la blanca luna, entre la noche, finge
una mística imagen evangélica...

El encanto de tu voz

Tu voz se deshojaba como una
floración de protestas cariñosas,
y esplendió entre el silencio de las cosas
tu perfumada cabellera bruna...

Los románticos rayos de la luna
derramaban sus platas luminosas
y tu voz se perdía entre las rosas
como una trémula canción de cuna...

¡Oh tu voz de dulzura y de consuelo!
Voz que habla de las músicas del cielo...
Voz de paz, de candores y harmonías...

Voz de renunciaciones y lirismos,
que vibra entre sonoros idealismos
en el paisaje azul de mis poesías...

Cuadro

Huye el dolor de una ilusión perdida...
Una inefable y lírica ternura
en la honda abstrucción de la lectura...
La alcoba en el silencio adormecida...

El alma mía con la tuya unida...
Mis sueños con tus sueños... Mi ternura
ofreciendo homenaje á tu hermosura...
En esa comunión, en esa vida

proseguimos leyendo. Mis poesías,
interpretan tus ansias y las mías...
Y en la música astral de mis sonetos,

te cuenta mi pasado sus dolores,
te cuenta mi bohemia sus amores
y te cuenta mi alma sus secretos...

Romanticismo de las almas

La bruma va ascendiendo... La temprana
frescura perfumada del ambiente,
va idealizando paulatinamente
la dulce castidad de la mañana...

Tu mano entre mi mano, en la lejana
quietud de la pradera confidente,
se entrega á mi cuidado, castamente
como una buena y cariñosa hermana.

Avanzan los aromas del estío...
Entre las sierras se adelgaza el río
bordeado por los besos de la espuma...

Y en un éxtasis lírico de anhelos,
ascienden nuestras almas á los cielos
sobre un lampo imposible de la bruma...

Rito sagrado

La faz beatífica del templo gótico
prolongaba sus líneas impecables,
y las hurañas torres formidables
preconizaban su esplendor caótico.

Hacia el altar marchamos... El hipnótico
oficio nos sumía en un amable
sopor tal, que le daba al inefable
incienso, la apariencia de un narcótico...

Y terminado el rito reverente
salimos ...En el aura, vagamente
se exhibían precoces dramaturgias...

Y en la paz que el erial santificaba,
como un psalmo inaudito, aun resonaba
el eco espiritual de las liturgias...

El milagro de tus manos

Como un encanto azul de madrigales
reía en nuestras tímidas conciencias,
y flotaban ambiguas somnolencias
en los vagos silencios siderales...

Bajo los viejos sauces patriarcales
y al contarte mis viejas confidencias,
mostraron sus divinas transparencias
las glorias de tus manos inmortales.

Pálidas manos de melancolía...
Lirios—Rosas—Jazmines—Azucenas—
Palomas blancas de mi eucaristía...

Manos que en horas tibias y serenas,
me ofrendaron su lírica alegría
para secar el llanto de mis penas...

Anunciación absurda

Vienes, entre los céfiros primeros,
las manos blancas de ternura llenas
en actitudes tímidas y buenas,
derramando jazmines tempraneros...

Te acercas, perfumando los senderos,
te presienten mis sueños y mis penas,
por un camino suave de azucenas,
por una senda azul de jazmineros...

El cloroformo enfermo de Laforgue
interpreta visiones de la Morgue
al circundar el disco de la luna...

Llegas. Y prestigiando tu llegada,
resplandece la bóveda estrellada
en la hojalata gris de la laguna...

Afinidad azul

Nuestra barca turbaba dulcemente
la quietud del oceano pensativo...
El cielo, de un turquesa llamativo,
nos cubría en su manto indiferente.

La tristeza opalina de tu frente
palidecía en un sopor esquivo,
y en el agua, un añil provocativo
se prolongaba perezosamente...

Y seguimos sembrando desconsuelos...
En un trágico esplín baudeleriano
fruto de la neurosis de las calmas...

bajo el azul eterno de los cielos,
sobre el azul sereno del oceano,
entre el azul divino de las almas!

La égloga de la tarde

La exquisita finura gobelina
del jardín exornado de rosales,
reía entre las brisas estivales
de la ingenua llanura esmeraldina.

Las nubes prolongaban su hialina
albura en los palacios siderales
y en los antiguos cedros patriarcales,
vertía el sol, su aristocracia fina.

El parque armonizaba en sus colores
una romántica explosión de flores...
Y en tanto que en las alas de un idilio

subían nuestras almas visionarias,
se extendió por las selvas tumultuarias
la geórgica dulzura de Virgilio...

El símil de las aves

La soledad enorme del paisaje
me envuelve en un beatífico idealismo ;
se agita el ruiseñor de mi lirismo
y ofrece á tus encantos su homenaje.

Del cielo en el olímpico celaje
se insinúa un precoz romanticismo,
y oficia su sonoro pesimismo
la sangre del crepúsculo salvaje.

Presiente el alma rudos desconsuelos...
E interrumpe el zafiro de los cielos
una bandada de aves misteriosas

tal como en el jardín de mis poesías
interrumpen la gloria de mis rosas
los lirios de mis tristes elegías...

Ofrenda artística

Moríase la tarde en lontananza
como un incendio de lejanas Romas,
surgiste sobre el verde de las lomas
como el ángel ritual de la Esperanza.

Cuando en el prado tu silueta avanza,
se detienen á verte las palomas,
y esparcen á tu paso sus aromas
las flores de los campos de labranza.

Te saludan las aves, con sus trinos,
las fuentes, con rumores cristalinos,
los labriegos, con cánticos diversos...

Y ante ese amor de la Naturaleza,
yo saludo también á tu belleza
con esta ofrenda de catorce versos!

Calma solemne

La luna, iluminado la pradera
oficiaba sus lánguidas tristezas
y platëaba las delicadezas
de tu tibia y fragante cabellera...

Un dejo de propicia primavera
había en las eglógicas tibiezas
de los campos... Fingiendo sutilezas
para la tuya mi existencia era.

Heridos por idénticas pasiones,
temblaron nuestros pobres corazones
ante la idea de un dolor cercano...

Y mustias ya las flores de mi alma,
buscó mi frente una piadosa calma
en la fresca azucena de tu mano...

Harmonía suprema

Bécquer se idealizaba en los jardines
bajo la inmóvil beatitud del cielo ;
y el aire, de un piadoso terciopelo
fingía una oración á los jazmines.

Dormía la floresta. Los violines
sollozaban un blanco desconsuelo,
y las crenchas sedeñas de tu pelo
perfumaban mis trémulos esplines.

Entre la paz de la nocturna hora,
te insinuaste, como una encantadora
princesa de leyendas medioevales...

Y al confiarte el amor que mi alma invoca,
revivió en la amapola de tu boca
la miel de mis primeros madrigales...

Hipérbole lírica

I

La brisa jugueteaba en la pradera
arrastrando perfumes. Lentamente
avancé hacia la cita, suavemente
revuelta, mi bohemia cabellera...

Todo era amor y paz y primavera
y ensoñación en el jardín silente...
Allá en la orilla de la vieja fuente
estabas... Fugitiva y pasajera.

la luna te alumbró... Lirios de nieve
te circundaban, con duzura leve...
Y extáticos te vieron mis delirios

pues por blancos reflejos aureolada,
semejabas la luna inmaculada
llorando sus amores á los lirios...

II

Fué en una noche de espiritualismos...
Por el sendero pleno de rumores
avanzaba feliz, entre las flores
buscando de tus ojos los abismos...

Noche de plata... Sus romanticismos
deshojaba la luna. Los temblores
del follaje, pletóricos de amores,
diluían sus agrestes idealismos...

Te miré... Recostada en tu ventana...
Toda de blanco... Mi pasión arcana,
juzgó que mi llegada era importuna,

pues en la inmensa soledad del prado,
semejabas un lirio inmaculado
llorando sus amores á la luna...

III

ENVÍO

Emperatriz azul de mis quimeras
enfermas de una frágil amargura.
Nectario que perfumas la dulzura
que ostentan las rotundas primaveras.

Brisa aterciopelada de las eras
en donde Pan derrama su amargura.
Alma de la apoteosis de la Altura
Hermana de las vírgenes Austeras:

Esta hipérbole lírica que es una
fantasía robada de la luna
en horas de romántica tristeza,

tu pálido poeta te la envía,
para adornar la ubérrima poesía
del alcázar ducal de tu belleza!

Invierno de las almas

El cielo era una hipérbole sangrienta,
la llanura una hipérbole de aromas
y la aldea una banda de palomas
posada en la llanura somnolienta.

El ocaso salvaje y la opulenta
esplendidez de las abruptas lomas,
evocaban cantáridas de Romas,
ó de una Atenas de placer sedienta!

Sumidos en un vago pesimismo,
nos miramos los dos á un tiempo mismo,
exhibiendo recónditos antojos...

Y muertas ya mis tristes primaveras,
la caravana gris de mis quimeras
se perdió entre las brumas de tus ojos...

La campana

Agonizaban los postreros fríos
en la bíblica paz de las praderas ;
todo hablaba de eternas primaveras ;
las almas, los boscajes y los ríos...

Lejos de los sencillos caseríos
entre ramas en flor y rubias eras,
confiáronme sus penas más sinceras
tus ojos, al hallarse con los míos...

Deshojó su oración el campanario...
—¡ Dadnos, Dios, un hogar como un sagrario !...
gemiste, presa de una extraña idea...

Y la campana, con clemencia extrema,
interpretando la Bondad suprema
fingió decir solemnemente :—¡ Sea !

Visión de ausencia

Me dominó la lobreguez brumosa
de la tarde vencida. En los confines,
la huella de los rústicos jardines
se perdió entre las sombras... Vagarosa,

pasó la luz de tu silueta rosa
por mi mente... Volvieron mis esplines
á marchitar los púdicos jazmines
de tu recuerdo, y en la paz tediosa

te lloré... En tanto que en el horizonte,
sobre la cresta de un lejano monte,
y en un punto inflexible de la eclíptica,

simbolizando mi abstracción violenta,
fingió la luna, trágica y sangrienta,
una horrenda visión apocalíptica!

La Página Azul

Puso la noche su ropaje obscuro
sobre la verde suavidad del prado:
volvióse el infinito constelado,
como cediendo á un mágico conjuro.

Hablando de lo bello y de lo puro
mi mirada en la tuya había fijado.
¡Tus pupilas me hablaron del Pasado
y mis ojos te hablaron del Futuro!

El jardín dormitaba... Entre poesía,
el coloquio amoroso transcurría
con palabras ardientes y sinceras...

Y al alejarme del lugar bendito,
de nuestro amor quedó el poema escrito
en la página azul de tus ojeras...

La atracción rusticana

Moríase la tarde con sosiegos
plenos de juvenil sabiduría...
Y entre saudades de melancolía
se esfumaban los campos solariegos.

Volvían lentamente los labriegos,
y en la penumbra del caduco día,
allá en las casas, sutilmente ardía
la luz senil de los paternos fuegos...

Tu voz interpretaba el hondo y triste
ensueño del crepúsculo amatiste...
...Proseguimos así,... quimerizando

tus anhelos, los míos... cualquier cosa...
en tanto que en la sombra silenciosa,
parpadeaba una luz, de cuando en cuando...

Werther

I

A la trémula luz de tu quinqué,
que azulaba á tu rostro de gardenia,
leíamos á Goethe y su Ifigenia
y los versos del pálido Musset.

En el viejo jardín, la rosa thé
deshojaba su blanca neurastenia,
y la luna, cercana á la neomenia
recordaba un joyel de Salomé...

Por la ventana penetraba el viento
perfumando la paz del aposento...
Y en esas horas de amor sobrehumano,

para regir nuestra existencia inquieta,
teníamos á Goethe por poeta!
¡Teníamos á Werther por hermano!

II

La estrella de la tarde parpadea
sobre la gris perplejidad del prado ;
y anuncian las esquilas que el ganado
regresa á las casuchas de la aldea.

Mi vista—mientras marcho—se recrea
con el paisaje de un edén soñado ;
el cielo, en el ocaso, ensangrentado
es el rostro de Venus Citerea...

Me entrego lentamente á la montaña ...
Esfúmase el jardín de la campaña
entre las sombras, sin dejar las huellas...

Y en tanto que la noche va avanzando,
me encuentra, como á Werther, sollozando
bajo el beso inmortal de las estrellas!

III

En la delicadeza de los prados
se idealiza la paz de la campaña
y el efluvio otoñal de la montaña
contagia su tristeza á los ganados.

En el gris caserío, los tejados
vetustos, se adormecen ; y en la extraña
iglesia antigua una pueblada baña
su alma en los dictámenes sagrados.

Una pena romántica y remota
me hace pensar en Werther y en Carlota..
Ser el pálido amante mi alma quiere...

Su enorme pesimismo en mí revive...
Y entonces odio todo lo que vive.
Y entonces amo todo lo que muere.

Noche sagrada

Vagando por el campo solitario
llegamos á la iglesia... Su grandeza
prolongaba una lúgubre tristeza
sobre el adusto llano silenciario.

La noche, en su ontológico sudario
ensombrecía la delicadeza
del templo... Tu eucarística pureza
rezó por nuestro amor ante el sagrario.

Bajo la paz de la rotonda gótica
sentí el temblor de tu pupila hipnótica
deshojar sobre mí su luz febea...

Volvimos hacia el campo... Y en el cielo,
santificaron nuestro santo anhelo,
los temblorosos hijos de Heribea!...

Identificación espiritual

A los tibios senderos campesinos,
bajó lenta, la voz del campanario...
Era la tarde un místico sagrario
con su cielo de lampos purpurinos...

Por el largo sendero de los pinos
regresamos del campo solitario ;
la sombra, en su noctívago sudario
avanzaba, esfumando los caminos.

Como el encanto de una primavera,
sentí el perfume de tu cabellera
diluirse entre la gris melancolía...

Y en esa hora de inmortal lirismo,
en medio de un azul romanticismo
confundióse tu alma con la mía...

Tristeza otoñal

La aristocracia lírica del cielo
dejaba en la esmeralda de los prados,
un dejo de idealismos marchitados
y una tersura azul de terciopelo.

Iniciaba el crepúsculo su duelo
y á la brisa del campo abandonados,
lucieron sus encantos perfumados
los prestigios sonoros de tu pelo.

Dejé sobre la noche de tu frente
una mirada enferma y decadente...
Y al hacer de mi amor trémulo alarde,

bajo el pleno infinito de zafiro,
se extendió como un lánguido suspiro
el muezin soñoliento de la tarde...

Sagradas mieles

En medio de mis sueños hiperbólicos,
surgiste, emperatriz de mi destino,
como un jazmín inmaculado y fino
rodeado de unos lirios melancólicos.

Con dulzuras de cánticos bucólicos
llegó tu voz á mi fatal camino,
como un psalmo litúrgico y divino
pleno de misticismos apostólicos...

En el jardín ducal de mis quimeras
simbolizas eternas primaveras
al pasar, circundada de harmonías...

Y con las flores que á tu paso nacen,
los idealismos de mi mente hacen
la miel sagrada que hay en mis poesías...

Mensaje romántico

Se extenuaba la voz de los violines
en el follaje del jardín silente...
Romanticismo raro había en mi mente
al confiarte mis últimos esplines.

Suspiraste tu amor á los jardines...
El agua jugueteaba allá en la fuente,
y en la brisa elevóse levemente
un perfume extrahumano de jazmines.

Protectora la luna del paisaje,
envió un rayo á morir en tu albo traje...
Y al declararte la pasión que siento

allá en la plata de las tibias lomas,
una blanca bandada de palomas
se perdió entre la paz del firmamento...

Aparición celeste

En el brusco temblor de los rosales,
sentí el rumor de tu silueta bruna...
Y entre las platas de la blanca luna
revivieron románticos ideales...

La fuente, con su lluvia de cristales
humanizaba una canción moruna...
Y al verte, hubo en mi alma como una
resurrección de antiguos madrigales...

Avanzaste risueña entre las rosas.
El jardín te ofrendó sus más gallardos
tesoros de leyendas misteriosas...

Deshojé ante tu planta níveos nardos,
y al estrechar tus manos milagrosas
habláronme de Dios tus ojos pardos!

Trilogía sobrehumana

Suspiraron tus labios la plegaria
del amor que sahuma tu existencia
y se perdió en la tenue transparencia
de aquella hermosa tarde silenciaria.

Seguimos por la playa solitaria,
tranquila en su ecuménica opulencia,
y al evocar nuestra futura ausencia
se nubló tu pupila visionaria...

Sollozaste ante Dios tus amarguras;
y Dios, al mirar lágrimas tan puras
envió indulgente á mitigar tu duelo,

al infinito de mi amor intenso,
al infinito de aquel mar suspenso
y al infinito espiritual del cielo!

Tus mejillas

Recorrimos la ubérrima llanura
ebria de paz, de flores y misterios,
aspirando balsámicos sahumerios
de alguna flor espiritual y pura.

Siendo una mi ternura y tu ternura
bajo el ocaso nos sentimos serios:
tú, al mirar los silentes monasterios,
yo, al ver pálida y triste tu hermosura.

Místicamente un silencioso plébano
de un monasterio en la alta puerta de ébano,
evocaba liturgias fervorosas...

Me confiaste de amor íntimas preces,
y el crepúsculo, al ver tus palideces
en tus mejillas deshojó sus rosas...

Viajeros del ensueño

El broche de oro de su pompa eximia
diluía el sol, en los profícuos llanos.
Y en el valle, volvían los aldeanos
después de las faenas de vendimia.

En la pradera una soberbia euritmia,
pregonaba, con gestos soberanos,
el triunfo de los ritos rusticanos
con su empirismo y su incipiente alquimia.

Era enorme la paz... En el crepúsculo
escintiló como un sutil corpúsculo
luminoso, la estrella vespertina,

y á las postreras luces del ocaso,
marchamos al Ensueño, paso á paso
sobre el fresco verdor de una colina...

Ensoñación propicia

Era una noche de leyendas místicas...
Estrellas... Luna... Primavera... Flores...
Perfumes... Brisas... Terciopelo... Amores
y dejos de tibiezas cabalísticas...

El clavicordio en sus notas artísticas
le confiaba á la noche albos temores.
llorábamos los dos viejos dolores
en medio de ternuras eucarísticas.

Entre el suave rumor del clavicordio,
extenuóse tu voz como un exordio
de bienaventuranza sobrehumana...

Y en ese instante de abstracción solemne,
surgió en nuestra alma, con firmeza indemne
la imagen de la dicha del mañana...

Símbolo de luna

Bajamos al jardín... En los salones
sollozaba Beethoven en el piano.
Mi mano en la azucena de tu mano
te confió mis intensas emociones.

Llegamos al jardín... Los corazones
se estremecieron frente á aquel arcano,
y en medio del silencio sobrehumano
revivieron mis tristes emociones.

—Yo toda mi existencia te daría!—
murmuré, contemplando tus pupilas
ebrias de espiritual melancolía...

Y, emblema de mis ansias intranquilas,
un rayo de la luna, su agonía
vino á concluir en tus ojeras lilas...

En el ocaso

La tarde displicente y extenuada
envolvióse en sus mantos purpurinos.
¿ Recuerdas ? En la paz de los caminos
dejó el sol una roja pincelada

y en tu rostro la huella ensangrentada
de la muerte del día... Los divinos
tintes granates de tus labios finos
se acentuaron... Dejé que la mirada

de mi alma cayese con ternura
en la quietud de tu pupila obscura...
Tu lloraste el dolor de aquella hora...

Pero el ocaso, con sus lampos rojos,
al ser visto en el fondo de tus ojos
en lugar de un ocaso, era una aurora!

Envío

Yo nací para amar la sobrehumana
delicadeza de tu alma inquieta...
Yo soy el ruiseñor de tu glorieta!
Soy la alondra que va por la mañana

á morirse de amor á tu ventana!
Tu eres la musa: yo soy el poeta!
Formamos el Romeo y la Julieta
de una eterna leyenda shakespeareana!

Tu alma altiva con la mía ardiente,
nacieron para amarse eternamente...
Y tu existencia, con la mía unida,

son dos blancas palomas muy iguales,
que en busca de eucarísticos ideales
van volando en la noche de la vida...

Tu balcón

Bajo el sosiego astral de la glorieta
te asomas al balcón, y en los jardines,
saludan tu presencia los jazmines,
las rosas, y mis versos de poeta...

Oh tu balcón ! En la serena y quieta
dulzura que se extiende en los confines,
al sentirte, te envían los jazmines
su frescor, para tu alma de Julieta...

En él te contará mi fantasía
mis viejas confidencias, novia mía...
Pues construiré para cumplir mi anhelo,

una escala gentil como ninguna...
tejida con los rayos de la luna
y con crenchas castañas de tu pelo!...

El Desfile de las Divinidades

Verlaine

La taberna

A Pablo Minelli González.

I

Con arrogancia audaz, los edificios
ascienden regiamente á los espacios
y muestran los magníficos palacios
sus torres, sobre obscuros precipicios.

En los cielos, tranquilos y propicios,
se extienden cabalísticos topacios,
y se enredan en los ramajes lacios
las voluptuosidades de los vicios...

Es media noche... Una taberna muestra
los tintes turbios de su luz siniestra;
y en trágica abstracción, curva la espalda

sobre una mesa, lleno de lirismo,
llora Verlaine su absurdo misticismo
frente á una vieja copa de esmeralda...

El peregrinaje

«O mon Dieu, vous m'avez blessé d'amour».

II

Se entristece París... Los fríos primeros
le hacen soñar con blancas primaveras.
Su niebla se prolonga en las aceras
y la nieve idealiza los senderos.

El Hospital... Recorren los austeros
corredores, siluetas pasajeras...
Verlaine duerme. Las rectas escaleras
están llenas de monjas y enfermeros...

La sala tiene una quietud aldeana...
En tanto duerme el sátiro, una hermana
reza entre las penumbras, el divino

«O mon Dieu, vous m'avez...» y al terminar
se escucha un apagado sollozar
en el último instante vespertino...

Batignolles

III

La tumba de Verlaine! En su misterio
aún reviven las fiebres de la histeria...
Y hay un dejo acentuado de miseria
en la adusta acritud del cementerio.

Una unción otoñal de monasterio
flota en la sombra religiosa y seria...
Y tal, que en un santuario de la Hesperia
duerme todo en un místico sahumerio.

Pobre Lelián! En bárbaro derroche,
de luceros, esplenden las querellas
de sus versos extraños é inauditos.

Y turbando las calmas de la noche,
forman nimbo á su gloria, las estrellas,
hacen guardia en su tumba, los Malditos!

De Musset

Durmióse envuelto en la penumbra fría
de una lámpara tísica é histérica...
Estrujando con mano cadavérica
la esplendidez de su melena umbría.

Durmió pensando en la inmortal poesía
de todas sus cuartillas borroneadas...
Poesía que le evoca las veladas
de su Venecia, en donde amó algún día...

Durmió el poeta con el alma herida,
llorando los dolores de su vida
y las nostalgias de su amor inquieto.

Y cada lágrima al dejar sus ojos,
divinizando líricos antojos
se trueca en un romántico soneto.

Lord Byron

Aburrido del mundo y su vileza
el ungido del Arte se fué á Grecia,
desdeñando placeres en Venecia
y sonriendo al terror de la nobleza...

Palideces de muerte en su belleza
y en sus labios manchones de amatiste,
lo lloró Grecia con semblante triste
circundando de lirios su cabeza!

Lo lloró Grecia con dolor profundo,
pues demasiado grande para el mundo
el poeta marchóse al infinito...

Y cuentan, que en su tumba, á la alborada,
el ciego aeda del antiguo mito
le canta unas estrofas de su Iliada...

Salvador Rueda

Voluble como el alma de las olas
la musa del poeta castellano
le brinda un ramo al corazón humano
de rosas lujuriantes y amapolas...

Vehemente, como todas las manolas,
su musa es un torrente de ternura...
Y vibra en ella esa inmortal bravura
que es gloria de las glorias españolas...

Semeja una andaluza entusiasmada,
que se ríe, después de una estocada
al ver chorros de sangre, palpitantes.

Y en su verso hay conciertos de guitarras,
y alegrías, y risas, y bizarras
contorsiones de lúbricas bacantes!

Hypatia

En la tarde

A Carlos Sabat Ercasty.

I

Una tarde estival... Languidecía
el sol entre un derroche de idealismo...
Y Cirilo su necio fanatismo
paseaba por la vieja Alejandría.

A las postreras luces de aquel día
con Hypatia se halló y su platonismo...
Se miraron los dos á un tiempo mismo.
El: envidia y rencor. Ella poesía...

Prosiguió la doncella su paseó,
ansiosa de descanso y de recreo....
sereno el rostro, el ademán tranquilo.

En tanto que, terrible y penetrante
cae sobre el esplendor de su semblante
la imperiosa mirada de Cirilo!

En la iglesia

II

La muchedumbre inmensa se abalanza
para verla pasar. En su belleza
hay un dejo soberbio de grandeza,
como si percibiera una esperanza.

Imposible el perdón. La plebe lanza
un alarido horrible de fiereza...
La destroza y mancilla su pureza
con salvajes protestas de venganza!

La chusma ríe, se alborota y grita,
ya satisfecha su pasión maldita
del bárbaro espectáculo que ha visto...

Y allá... en las sombras de un rincón silente,
las lágrimas resbalan lentamente
por las mejillas pálidas de un Cristo...

En el cielo

III

Se reparten su cuerpo. Gentes llenas
de fanatismo se disputan bellos
pedazos de sus carnes... Hay destellos
de fieras, bajo trágicas melenas...

Aquella turba de sangrientas hienas
lleva como trofeo sus cabellos...
Y mientras los conduce, emana de ellos
un perfume rotundo de azucenas.

Y en tanto que Cirilo, lujuriante,
contempla con mirada palpitante
aquella carne en plena floración,

la blanca Hypatia en una blanca nube,
la blanca esencia de su alma sube
al cielo... á desposarla con Platón...

España

Bajo el Califato de Córdoba

A mis padres.

I

Èpocas legendarias. Las legiones
de bárbaros cayeron sobre ëlla ;
por un momento se eclipsó su estrella
y temblaron los fuertes corazones.

Los moros, en salvajes escuadrones,
y con velocidades de centella,
vejan y humillan la pueblada aquella
que se escuda de Euskaria en los peñones.

De la Alhambra las clásicas bellezas,
pregonaban magníficas grandezas
vaciando exoticismos en su copa.

Y bajo los extraños mahometanos,
España fué una horda de Africanos
paseando cimitarras por Europa!

Bajo el Siglo de Oro

II

Allá marchan los tercios castellanos
gallardos, vigorosos y pujantes!
En Marignán se truecan en gigantes
y en Lepanto se truecan sobrehumanos!

Dominando los montes y los llanos
escuchan en Pavía, himnos triunfantes
Y unas velas conducen, arrogantes
hidalgos á través de los Oceanos!

Enorme y formidable, en su grandeza
alzó España ante el orbe la cabeza
sobre las huestes de la invicta tropa.

¡Jamás se puso el Sol en sus estados!
Y España fué una horda de soldados
marchando á la conquista de la Europa!

Hoy

III

¡Qué lejos hoy las trágicas é inquietas
pupilas de los godos vencedores!
España en vez de luchas, forja amores,
y en vez de sacrificios, da glorietas.

Da cármenes de rosas ó violetas
en lugar de la guerra y sus horrores.
¡En vez de tercios, hoy nos brinda flores
y á cambio de guerreros, da poetas!

Vergel de sensaciones, su alegría
le brinda la divina Andalucía
depositando mieles en su copa.

Y vemos, al pisar en sus dinteles,
que España es hoy un ramo de claveles
prendido sobre el pecho de la Europa!

Afrodita

Krysys

A Alejandro Volpe.

I

Bajo la azul hialinidad del cielo
de una mañana plácida de estío,
pensó Krysys en deshojar su hastío
buscando en los placeres un consuelo.

Su tersura gentil de terciopelo
se nubló, ante el constante desvarío,
hasta que en la ciudad del sacro río
un alivio encontró para su anhelo.

Paliducha y gentil como la luna,
su dejadez se transformaba en una
perfumada inocencia de azahares...

Pues era—espiritual como Afrodita—
nacida para ser la Sulamita
del divino Cantar de los Cantares.

II

Rival de las más bellas cortesanas
y reina de bacantes más hermosas
turbó con sus cadencias voluptuosas
de Demetrios las fibras puritanas...

Se encontraban los dos por las mañanas
del Nilo en las riberas milagrosas,
y entre efluvios magníficos de rosas,
se confiaban sus ansias soberanas.

Demetrios olvidaba los cinceles.
Quería de ella las sensuales mieles,
y soñó en sus frenéticos excesos,

más que copiar sus formas delicadas
dormirse entre el fulgor de sus miradas
bajo el ritmo sonoro de los besos!

III

Alejandría la vió... Sobre el abismo
se irguió magnificente de belleza,
gozando con impúdica presteza
el triunfo terrenal del sensualismo.

Se llenaron sus ojos de idealismo
y turbó su lilial delicadeza,
un dejo inconfundible de tristeza
ante el próximo fin de su erotismo!

Pero siempre ascendía... ...En la alta cumbre
subyugando á la absorta muchedumbre
paseó ante el pueblo su pasión lasciva...

Y entre el hondo estupor de los creyentes,
cinceló, con sus formas atrayentes,
¡la imagen de Afrodita en carne viva!

Las Harmonias del Sentimiento

A Pérez y Curis

Idealismo del crepúsculo

Deshojaba la tarde su pálida agonía,
en medio de un exangüe crepúsculo de oro,
y oficiaba su encanto, la piadosa harmonía
de ün rumor de paz, monocorde y sonoro...

El *Angelus* lloraba su vieja profecía
en el último instante del ocaso. El tesoro
del cielo obnubilaba la límpida poesía
del paisaje ; y los sauces, de esmeraldino lloro

en beatíficos ritmos, esperaban la undívaga,
caricia del ensueño de la hora noctívaga.
Tembló la vespertina estrella de topacio...

Y juntas nuestras almas para toda la vida,
fingieron santamente, en la tarde vencida
dos estrellas hermanas fluctuando en el espacio.

Elegías

«Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto.»

FRAY LUIS.

I

En mis blancos ensueños de poeta,
al igual que el gran bardo castellano,
en un recóndito confín lejano
yo tengo una simbólica glorieta.

Bajo el silencio de una tarde quieta
pero al suave cuidado de otra mano,
nació en la superficie de mi llano
con su humilde perfume una violeta.

La dueña de esa mano, con ternura,
levantó candorosa, en mi llanura
mi huerto ante la faz del universo.

Y nació entre los célicos jardines,
como un suave concierto de violines
la música harmoniosa de mi verso...

II

Las flores de mi huerto se han secado!
Ya inertes, las contemplo largamente
cuando muere la tarde lentamente
en un lánguido ocaso ensangrentado.

¡Pobres flores del huerto inmaculado!
La dueña que os cuidaba está hoy ausente
y mi vida se esfuma tristemente
soñando con las horas que han pasado.

La caduca harmonía de las cosas
evidencia añoranzas dolorosas...
y entre la dulce beatitud sonora,

sólo mi alma en alegrar se empeña,
aquella enorme austeridad que sueña...
aquella enorme austeridad que llora...

III

Yo forjo mis quiméricos delirios
sentado entre las ruinas de mi huerto,
la luna alumbra en el paisaje muerto
y tiemblan las estrellas como cirios.

Tiene un encantamiento de martirios
la austeridad de mi jardín desierto,
y llora á la bohemia, el inexperto
idealismo fragante de los lirios...

Pálido el rostro, al aire las melenas,
con el alma empañada por las penas,
entre la gris desolación me pierdo...

Y en la plateada y silenciosa calma,
pasan por los jardines de mi alma
las últimas palomas del recuerdo...

Optimismo

Un tesoro de ensueños en la mente,
y un manojo de azahares en el alma,
yo voy buscando la insensata calma
que desarmonizadísimamente

llena las avenidas de la vida
y agota su magnífica eufonía...
... Y trueco, con mi ubérrima poesía
la espina en flor; en fe la ya perdida

esperanza ; la noche en aura pura
y en alegre ilusión á la amargura.
Así voy de la Vida entre las flores

optimista y sereno cuan Banville,
haciendo un ramo de estrellas y amores
y versos, á unas manos de marfil...

La felicidad

Efímera visión que con la aurora
nos enseñas tus gratas expansiones,
para helarnos después los corazones
huyendo con la luz amparadora.

Flor de cactus, á quien el alma adora,
porque engendras las líricas pasiones
que nos llenan de hermosas ilusiones,
esta vida, que pasa abrumadora...

Dulce ensueño tan sólo de un instante!
Fuego fatuo que vives deslumbrante
en el espacio breve de un minuto...

Al lóbrego sendero de la Vida,
tan sembrado de espinas y de luto
¿Por qué vienes, si mueres enseguida?

Mañana estival

Bajo el sopor de la mañana, miro
acentuarse mi enorme desconsuelo,
y en el aire, de un vago terciopelo
esfumarse mi vida en un suspiro.

Todo es paz y candor en mi retiro
y en la divina soledad del cielo,
la luna es como un témpano de hielo
bogando en un oceano de zafiro.

Todo es paz, y es amor y es poesía...
Deslíe la mañana su alegría
entre el fresco verdor de la floresta.

Avanza la canícula inclemente
y en la atmósfera tibia se presiente
el opio pensativo de la siesta...

La plata de la luna

Envuélveme un rotundo misticismo.
¿Las flores tristes de los tristes valles
tendrán alma? ¿Las tardes de Versalles
no resucitarán? ¿Romanticismo

habrá en la plata de la noche clara?
¿La luna tendrá esplín? Y los paisajes:
¿no nos evocan esos raudos viajes
en que uno marcha... marcha y nunca para?

¿Viajes que enhebra la loca morfina?
La noche astuta sus platas reclina...
Mi cuerpo enfermo de amor, ya no avanza...

¡Nadie responde á mis preguntas francas!
¡Sólo la luna, en sus violetas blancas
deslíe una sonrisa de esperanza!

Simbolismo

Yo soy un bardo soñador, cansado,
que sube por la cuesta de la vida,
manchando con la sangre de una herida
las zarzas del sendero que he tomado.

Yo no sé si mi cuerpo ensangrentado
llegará hasta la cumbre bendecida,
¡tanta ha sido la sangre ya vertida
que me encuentro — oh dolor — desengañado!

Fué soñando una noche en mi camino
con tu albo rostro delicado y fino...
Así hablé entre el silencio de las cosas.

¡La obscura noche descorrió su velo,
y pude ver, bajo el azul del cielo
que aquella sangre iba engendrando rosas!

Crepúsculo violeta

Refléjase en los trémulos cristales
difusamente mi silueta triste...
El sol muere en su lecho de amatiste
y ensayan sus postreros madrigales

las aves, los poetas de mi huerto...
Pienso... medito... Quejas misteriosas
efluvian de los lirios y las rosas...
Pienso... medito entre el paisaje incierto...

Las sombras llegan... llegan... Ya dispersos
nos hacen guiños los divinos versos
del infinito, las estrellas bellas...

Orión divaga entre penumbras quietas,
y el Ocaso, es un ramo de violetas,
con Venus, una lágrima entre ëllas...

Visiones evocatrices

I

Extingue el sol su llamarada viva,
marchitando sus rayos temblorosos,
las flores de los valles silenciosos
que la tarde abandona fugitiva.

Mi dolor, con las sombras más se aviva!
Mi dolor, con los besos misteriosos
de la noche, que avanza siempre esquiva
más recuerda tus ojos milagrosos!

Y cuando el sol no manda ya su luz,
renaces, como el alma de Jesús
en la cima sin paz de mi calvario,

y juntando tu llanto con mi llanto,
marchamos por la noche del quebranto
envueltos en el tul de tu sudario...

II

La noche se adormece en la llanura...
Acariciante como el ala quieta
de un ave que tuviera por glorieta
un casto lirio de inmortal blancura,

te acercas al erial de mi amargura
y alejas mis insomnios de poeta,
con tus ojos, rodeados de una obscura,
caravana nimbada de violeta...

Llegas... tenue, me brindas tu sonrisa
Un suspiro que marcha con la brisa
gime mi pecho con profunda pena...

Y tus manos, que saben mis dolores,
se duermen como tiernos ruiseñores
en el bosque sin luz de mi melena!

III

Después, de vida nos inunda el cielo
al mostrar la amapola de la aurora
y se esfuma tu veste arrulladora
entre un vago rumor de terciopelo.

De las flores que adornan á tu pelo,
quitas una con calma soñadora,
y á modo de romántico consuelo
la deja tu indulgencia encantadora.

La fiebre me adormece en su regazo.
Al despertar—me vuelvo,—estiro el brazo
y recojo la flor que se ha caído...

Hay en ella dos gotas de rocío,
donde adoro á tus ojos, amor mío,
que, velando mi fiebre allí han dormido...

El lema de Descartes

El Amor

A Juan Carnelli.
Yo, pienso, luego existo.

DESCARTES.

El amor es la causa de la Vida!
Es la esencia de todo lo que impera!
Es la inmortal palpitación primera
germen de toda juventud erguida!

Cierto: amar es tener el alma unida
con el cielo y con Dios! Fué mi sincera
juventud quien te dijo tan austera
verdad. Aun evocaba el alma herida,

las horas afiebradas de la ausencia.
¡Te dije: amar es humillar la ciencia!
¡El amor es la clave de las Artes!

¡Es un puente entre el hombre y lo imprevisto!
Y dejé aquel principio de Descartes
por mi lema: «Yo amo, luego existo»!

El Dolor

El dolor es la selva enmarañada
que detuvo en su marcha al Gibelino!
¡El símbolo brutal de un asesino
que nos da una incongruente puñalada

teniendo su existencia resguardada
en el solio extrahumano del Destino.
¡Sufriendo admira aquel Titán divino
del Esquilo genial de la Orestiada.

Y sufriendo Jesús se inmortaliza!
Esto dije á tu lado. Entre la brisa
mi anhelo prosiguió.—¿Mañana partes?

—Sí—y, temblando ante Dios y lo imprevisto,
mi mano, sobre el lema de Descartes
puso este otro: «Yo sufro, luego existo»!

Melo—Montevideo—1911-1912.

Pág.

—

balcón. 161

EL DESFILE DE LAS DIVINIDADES

Verlaine— I La taberna. 165

II El peregrinaje. 167

III Batignolles 169

De Musset. 171

Lord Byron 173

Salvador Rueda. 175

Hypatia— I En la tarde. 177

II En la iglesia 179

III En el cielo 181

España— I Bajo el Califato de Córdoba. 183

II Bajo el Siglo de Oro. 185

III Hoy 187

Afrodita—I Krysys. 189

LAS HARMONÍAS DEL SENTIMIENTO

Idealismo del crepúsculo 197

Elegías—

Optimismo. 205

La felicidad . . . . . .

Mañana estival 209

La plata de la Luna 211

Simbolismo 213

Crepúsculo violeta 215

Visiones evocativas—

El Lema de Descartes— I El Amor 223

II El Dolor 225

Nota del autor 229

Nota del autor

Este libro, escrito en una época de mi vida en la que aún no he cumplido los veinte años, marcará la etapa primigenia—ó inicial—de mi obra poética, siempre que ésta llegase á destacarse por alguna ú otra circunstancia en el futuro y, sobre todo, siempre que no quedase trunca... Como libro de la juventud, es variable, defectuoso, desigual, y hasta insignificante si se quiere, pero fuertemente sincero y demasiado espontáneo...

EMILIO ORIBE.

Julio de 1912.

INDICE

ÍNDICE

Pág.

Dedicatoria 5

Soneto Inicial 9

EL POEMA DEL ÁRBOL

A los Árboles 13

Boscajes del Eurotas 15

Cedros del Líbano. 17

Árboles de Palestina 19

Árboles de Arcadia. 21

Jardines Babilónicos 23

Selvas de las Galias 25

Palmeras del Desierto. 27

Vegetación de la India 29

Pág.

Oración á los Pinares Andinos. 31

Selvas de América 33

Naranjos de mi Cuna 35

LAS VISIONES PASTORILES

La Visión de los Centauros. 39

La Vaca 41

Los Sátiros 43

La Majada 45

El Buey 47

El Carnero 49

El Toro 51

El Asno 53

El Cordero 55

El Potro 57

LAS CONFIDENCIAS DE LA TARDE

La soledad inmensa 63

La paz virgiliana 65

La oración de las almas 67

La hora propicia 69

Pág.

El jardín doloroso 71

Oración vesperal. 73

La ofrenda íntima. 75

Unción mística 77

Deseo crepuscular 79

Mañana de ensueño 81

Hacia el milagro 83

El llanto fraternal. 85

La atracción de los símbolos 87

El encanto de tu voz 89

Cuadro 91

Romanticismo de las almas. 93

Rito sagrado 95

El milagro de tus manos. 97

Anunciación absurda 99

Afinidad azul. 101

La égloga de la tarde 103

El símil de las aves 105

Ofrenda artística 107

Calma solemne 109

Harmonía suprema. 111

Pág.

Hipérbole lírica 113

Invierno de las almas. 119

La campana 121

Visión de ausencia. 123

La página azul 125

La atracción rusticana 127

Werther 129

Noche sagrada 135

Identificación espiritual 137

Tristeza otoñal 139

Sagradas mieles 141

Mensaje romántico. 143

Aparición celeste 145

Trilogía sobrehumana. 147

Tus mejillas 149

Viajeros del ensueño 151

Ensoñación propicia 153

Símbolo de luna 155

En el ocaso 157

Envío 159

BINDING SECT. APR 20 1972

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 8519 O7A74

Oribe, Emilio
Alucinaciones de belleza
(Poesías)

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 12 06 03 013 3